

APUNTE SOBRE EL TRATAMIENTO DE LA CAUSA MATERIAL EN LOS COMENTARIOS MEDIEVALES A LOS SALMOS¹

JOSÉ FÉLIX ÁLVAREZ ALONSO
Instituto Teológico San Pedro de Alcántara (Cáceres)
Universidad Pontificia de Salamanca

INTRODUCCIÓN

La utilización de las causas aristotélicas constituía un tópico para la hermenéutica medieval en los distintos comentarios a los salmos que compusieron los autores de la época. Tales causas eran específicamente tratadas en los prólogos de las obras pero no de una manera cuantitativamente equitativa. De las cuatro causas, la material, sin ninguna razón aparente, quedaba generalmente relegada a un breve apunte mientras que las causas formal, eficiente y final solían contar con un desarrollo más amplio. Pero aún más: en la actualidad no encontramos una bibliografía suficiente que permita el estudio de la causa material de los salmos en su consideración ya enunciada de tópico de la hermenéutica medieval. Además, el hecho de que se postergue en cierto sentido una respuesta fiable a la pregunta de en qué consiste la materia de los salmos, tiene

1 Trabajo del Grupo de Investigación "La traducción medieval española de Nicolás de Lira". Facultad de Filosofía. Universidad Pontificia de Salamanca.

implicaciones claras en la definición del sentido literal² y por tanto también en la propia exégesis.

Por nuestra parte, en el presente artículo, pretendemos ofrecer una pequeña cata en torno al tratamiento de la causa material que en los prólogos a sus comentarios a los salmos hacen Tomás de Aquino, Hugo de San Caro y Nicolás de Lira, este último como receptor de las ideas de los dos primeros. Nos centraremos en dos aspectos que consideramos importantes: la forma en que estos autores conciben la causa material de los salmos y la terminología utilizada a la hora de exponer su doctrina al respecto.

Asimismo, para centrar nuestro artículo entendemos como algo necesario exponer qué es lo que el propio Aristóteles entiende por causa material. Para el filósofo griego la causa material está constituida por toda la materia que tiene que ver con el proceso del que se está tratando. Concretamente dice en su Física que consiste en el principio subyacente del que surge algo: αἴτιον λέγεται τὸ ἐξ οὗ γίγνεται τι ἐνυπάρχοντος³. Son ciertamente interesantes los términos γίγνεται y ἐνυπάρχοντος. El primero de ellos indica un proceso de surgimiento, comienzo, iniciativa, mientras que el segundo apunta al principio –ἀρχή– que existe –ἐν– de forma subyacente –ὑπό–.

Centrado el resto del artículo con este breve comentario de la doctrina aristotélica, pasemos ahora a Tomás de Aquino.

1. TOMÁS DE AQUINO⁴

El Aquinate comienza afirmando de forma categórica que, en los salmos, la causa material es universal por dos razones: contiene toda la Sagrada Escritura y trata en general de toda la Teología, de todo lo referente a Dios. Para apoyar esta idea establece una relación entre distintos textos de la Escritura en los que se habla de la cuádruple obra de Dios y sus correspondencias en el libro de los salmos:

2 Para el estudio del concepto de “sentido literal” cf. S. GARCÍA JALÓN, *Lingüística y exégesis bíblica*, Estudios y Ensayos BAC, Madrid 2011, pp. 5-37 y S. GARCÍA JALÓN (Ed.), *La traducción medieval española de la Postilla litteralis super Psalmos de Nicolas de Lira*, Fundación San Millán de la Cogolla: Cilengua, Logroño 2010, pp. 14-17.

3 ARISTÓTELES, *Ética*, 194b, 24-25.

4 Para el prólogo utilizado: TOMÁS DE AQUINO, *Opera Omnia*, vol XIV: *In psalmos Davidis expositio*, Typis Petri Fiaccadori, Parma 1863.

	Escritura	Libro de los salmos
Creación	“Descansó Dios el séptimo día de todo el trabajo que había hecho” (Gn. 2,2)	“Contemplaré tus cielos, obra de tus manos” (Sal. 8, 4)
Gobierno	“Mi Padre sigue obrando” (Jn. 5, 17)	“pues todas las historias del Antiguo Testamento se tratan en este libro: <i>abriré con parábolas mi boca para evocar los misterios del pasado</i> ” (Sal. 78, 2)
Reparación	“Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado para acabar su obra” (Jn. 4, 34)	“Cristo y todo lo que se refiere a los efectos de la Gracia: <i>yo me acuesto y me duermo, [me despierto, pues Yavhé me sostiene]</i> ” (Sal. 3, 6)
Glorificación	“ Toda la obra del Señor está llena de su gloria” (Si. 42, 16)	“En la gloria exultarán los santos” (Sal. 149, 5)

Además, si la materia del libro de los salmos es universal en la medida en que contiene toda la Sagrada Escritura y se refiere a toda la obra de Dios, resulta evidente que también Cristo –llega a decir Santo Tomás en su proemio que el libro de los salmos se parece más a los evangelios que a una profecía⁵– y su Iglesia constituyen materia del Salterio: el primero en relación con la obra de reparación de Dios y la segunda en la medida en que “[los salmos] contribuyen a proporcionarnos a nosotros la esperanza de la misericordia divina, pues David, después de haber pecado, alcanzó la reparación por medio de la penitencia⁶”.

En cuanto a la terminología⁷ de la que hace uso el Aquinate, hay que decir que cuando se refiere al conjunto de la Sagrada Escritura utiliza los verbos *tenere* y *continere*, afirmando que toda la Escritura está contenida en los salmos y declarando por tanto que

5 “Omnia enim quae ad fidem incarnationis pertinent, sic dilucide traduntur in hoc opere, ut fere videatur Evangelium, et non prophetia”.

6 “Ad dandam nobis spem divinae misericordiae: quia cum peccasset David, tamen per poenitentiam est reparatus”.

7 En lo referente a la terminología haré uso de los términos latinos cuando la utilización de su traducción castellana pueda viciar los comentarios vertidos.

la materia del libro consiste, por un lado, en su contenido. Por otro lado, cuando apunta a toda la obra de Dios –incluyendo a Cristo como redentor de su pueblo–, utiliza principalmente los verbos *tractare*, *tradere* y *tangere*, los cuales, frente al verbo *tenere*, presentan implicaciones dentro de un proceso de comunicación. Así pues, la materia del libro de los salmos no responde solo a la pregunta de qué contienen los salmos sino también a que se refieren. No supone únicamente una relación de inclusión cercana a la idea aristotélica de aquello de lo que está compuesta una realidad sino también una relación en el ámbito de un acto comunicativo, hermenéutico, en cuanto a la materia a la que se hace referencia deíctica. Esto puede comprobarse de forma suficiente en el uso que el autor hace del verbo *spectare* cuando afirma: “La materia por tanto es universal, pues se refiere a toda obra y por ello este libro apunta a Cristo: *ya que en él quiso el Padre que habitase toda la plenitud* (Col. 1, 19)⁸”. La idea por tanto de que la materia del libro de los salmos tenga que ver también con aquello a lo que se refieren, con aquello de lo que tratan, nos sirve para afirmar que la propia causa material está relacionada con el sentido literal. Además, siendo todo acto comunicativo un acto intencional⁹ y considerando como parte de la materia de los salmos aquello sobre lo que tratan, la definición precisa del sentido literal de los salmos estaría constituida por la intención comunicativa del autor principal, Dios. Ahora bien, si admitimos esto, sería posible afirmar que en realidad la causa material de los salmos no sería doble –el contenido y aquello de lo que se habla– sino única, si entendemos que el contenido de los salmos y la intención de su autor principal son una misma cosa¹⁰.

8 “Materia ergo universalis est, quia omne opus. Et quia hoc ad Christum spectat: Coloss. 1: in ipso complacuit omnem plenitudinem divinitatis inhabitare”.

9 Sobre los diferentes modelos comunicativos y la intención como elemento inherente a los mismos cf. C. VARO VARO, “Aspectos evolutivos en los modelos lingüísticos de la comunicación”, en T. BASTARDÍN – M. RIVAS (eds.) – J. M. GARCÍA, (dir.), *Estudios de Historiografía Lingüística*, Universidad de Cádiz, Cádiz 2009, pp. 781-792. Para una revisión de los fines discursivos y de los procesos de interpretación cf. H. CALSAMIGLIA – A. TUSÓN, *Las cosas del decir*, Ariel, Barcelona 2007, pp. 173-205.

10 A la hora de valorar esta afirmación sería interesante tener en cuenta los conceptos de *acto ilocutivo* y *perlocutivo* de J. L. Austin así como toda la teoría de los actos de habla de J. Searle. Todo ello lo encontramos compendiado en M. V. ESCANDELL VIDAL, *Introducción a la Pragmática*, Ariel Lingüística, Barcelona 2008, pp. 45-78.

2. HUGO DE SAN CARO¹¹

Avanzado ya el prólogo que Hugo de San Caro le dedica a su comentario a los salmos –incluido dentro de su comentario general a la Sagrada Escritura– encontramos el siguiente texto:

“De todo lo dicho queda claro quién es el autor de este libro, es decir, David, el del brazo fuerte y el rostro digno de deseo [...]. En cuanto a la materia del libro es Cristo total, cabeza y miembros, esposo y esposa, Cristo y su Iglesia, con sus condicionamientos o propiedades. La intención del profeta es mostrar en el Adán deformado a quienes fueron reformados en Cristo por medio de la fe en las diez cuerdas de las que hablábamos¹²”.

El análisis de este fragmento, que constituye el núcleo textual con respecto a lo que a este artículo concierne, desvela distintos aspectos interesantes. En primer lugar, es llamativo el hecho de que las afirmaciones sobre la causa material del libro de los salmos y sobre la intención del profeta-autor aparezcan seguidas. Esto ayudaría en cierto modo a confirmar las afirmaciones que hacíamos al terminar el apartado dedicado a Tomás de Aquino. La causa material –estrechamente relacionada con el sentido literal– del libro de los salmos está constituida, en una suerte de referencia deíctica, por aquello de lo que tratan, aquello de lo que hablan y está envuelta por tanto en un acto comunicativo. Por su parte todo acto comunicativo es un acto intencional por lo que la base del análisis hermenéutico del sentido literal debería residir en la intención última del autor que, según Hugo de San Caro, sería la de “mostrar en el Adán deformado a quienes fueron reformados en Cristo por medio de la fe en las diez cuerdas de las que hablábamos”. En esas diez cuerdas –“oh Dios, te cantaré un cántico nuevo, tocaré para ti el salterio de diez cuerdas” (Sal. 144, 9)– ve el comentarista la vida de Cristo: “la encarnación del Verbo, la Natividad del Verbo Encarnado, el trato con el mundo del Verbo Encarnado, su pasión, su sepultura,

11 Para el prólogo utilizado: HUGO DE SAN CARO, *Opera Omnia in universum Vetus et Novum Testamentum*, vol. II, Nicolaus Pezzana, Venecia 1732, f. 2.

12 “Ex iam dictis patet quis sit auctor huius libri, scilicet, David, manu fortis et aspectu desiderabilis [...]. Materia libri est Christus integer, id est, caput et membra, sponsus et sponsa, Christus et Ecclesia, cum suis conditionibus et proprietatibus. Intentio prophetæ est in Adam deformato ostendere reformatos in Christo per fidem decem chordarum”.

su descenso a los infiernos y la liberación de los cautivos, su Resurrección, su Ascensión, el envío del Espíritu Santo, su [segunda] venida para llevar a cabo el juicio¹³".

Por otro lado, frente a Tomás de Aquino –que consideraba que la causa material del libro de los salmos era por su contenido la Sagrada Escritura y por señalamiento deíctico y referencial toda la obra de Dios en la que está incluida Cristo y su Iglesia–, Hugo de San Caro entiende que la causa material del libro de los salmos es "Cristo total, cabeza y miembros, esposo y esposa, Cristo y su Iglesia, con sus condicionamientos o propiedades".

Tampoco es baladí el hecho de que el fragmento comience hablando no de la causa material sino más bien de la causa eficiente, del autor del libro de los salmos, ya que parece entreverse en el prólogo de Hugo de San Caro la idea de que ambas causas quedan entrelazadas. En efecto David es causa eficiente de los salmos en cuanto autor de los mismos, pero es a la vez causa material en la medida en que los textos reflejan su vida y sus tribulaciones y prefiguran por su parte, en una deixis hermenéutica, la persona de Cristo.

Ahora bien, hemos declarado ya que el fragmento citado constituye el núcleo con respecto a lo que a este artículo concierne. Sin embargo, cabe plantearse si tales afirmaciones son solamente una conclusión y si Hugo de San Caro no ha dedicado ya la parte precedente de su prólogo a hablar de la causa material. En cualquier caso lo cierto es que el autor comienza con siguiente cita: "salid hijas de Sión y contemplad al rey Salomón con la diadema con que lo coronó su madre el día de su bodas, el día de las delicias de su corazón" (Cant. 3, 10). A continuación se centra en la forma verbal "salid" e identifica a partir de la misma tres movimientos negativos y tres movimientos positivos. De los tres movimientos negativos, el primero conduce de lo verdadero a lo erróneo, aleja de Dios por medio de la soberbia y es propio de los herejes; el segundo conduce de lo permanente a lo caduco, aleja del prójimo por causa de la avaricia y es propio de los ambiciosos: Judas; el tercero conduce

13 "De Verbi incarnatione, de incarnati Verbi nativitate, de nati Verbi mundana conversatione, de eiusdem Passione, de eiusdem sepultura, de eiusdem descensu ad Inferos et captivorum liberatione, de illius Resurrectione, de eiusdem ascensione, de Sancti Spiritus missione et de eiusdem adventu ad Iudicium".

de lo honesto a lo vergonzoso, aleja de uno mismo por medio de la lujuria y es propio de los voluptuosos: Dina, violada por Siquem (Gn. 34, 1-5). Estos tres movimientos desembocan en “Babilonia, región de la contradicción, donde no pueden cantarse los himnos de David¹⁴”.

En cuanto a los movimientos positivos son tratados por Hugo de San Caro con mayor detenimiento. El primero, donde residen dolor y esfuerzo, consiste en el inicio del camino y lleva de la carne al espíritu, de las tinieblas a la luz a través de la contrición del corazón; el segundo, donde reside la belleza, es figura del propio camino y lleva de la naturaleza a las cosas que están por encima de ella, de una virtud a otra a través de la meditación de la ley divina; el tercero, donde residen el honor y la gloria, es la llegada del camino y lleva del mundo al cielo, del exilio a la patria a través de la separación de cuerpo y alma. Estos tres movimientos conducen a “Jerusalén, donde es lícito [...] cantar los himnos de David¹⁵”.

Siendo Jerusalén imagen de la Iglesia¹⁶, Hugo de San Caro propone que los salmos pueden ser recitados –*decantare*– por la Esposa de Cristo, haciendo actual su contenido. Es esa propia actualización del contenido de los salmos la que hace que puedan ser recitados por la Iglesia, en quien se encarnan los himnos y es a la vez causa material del Salterio. Para Hugo de San Caro, los que comienzan su andadura, los que se hallan en el primer estado, cantan el conjunto de los primeros cincuenta salmos que culmina con el *miserere*; a los que se encuentran en camino, en el segundo estadio, les corresponde la ejecución de la segunda cincuentena; finalmente, los que han terminado ya su camino, los que han pasado del exilio a la patria, cantan los cincuenta últimos salmos, terminando concretamente el 150 con un versículo de alabanza: “que todo cuanto respira alabe al Señor” (Sal. 150, 6). De este modo la Iglesia recita unos salmos en los cuales está contenida su propia vivencia y es al mismo tiempo

14 “Hic egressus ducit in Babylonem, in regionem dissimilitudinis, ubi non possunt hymni Davidici decantari”.

15 “Ducit in Jerusalem, ubi licet hymnos Davidicos decantare”.

16 Esta contraposición entre las salidas que conducen a Babilonia y las que conducen a Jerusalén remiten al final del texto del Apocalipsis donde la caída de Babilonia consuma la primacía de la Jerusalén Celeste, imagen de la Iglesia triunfante: “y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, del lado de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su esposo. Y oí venir del trono una voz potente que decía: ésta es la morada de Dios con los hombres” (Ap. 21, 2s).

causa material y ejecutora de unos textos que en la medida en que son cantados –y por tanto pronunciados–, conforman un acto comunicativo.

Esta triple salida que se cumple en la Iglesia se realiza también en la cabeza de la misma, en Cristo, y por tanto en el pleno conjunto de la causa material de los salmos según Hugo de San Caro. Ahora bien, del mismo modo que la Iglesia que ejecuta los salmos es a la vez causa material de los mismos, también David es recitador y materia de sus himnos y al mismo tiempo figura de Cristo. En la primera salida, correspondiente a los cincuenta primeros salmos, encontramos “al rey David en el mundo, pequeño, digno de ser amado¹⁷”; en la segunda salida, la cual se ajusta a la segunda cincuentena vemos “al rey David en el juicio, airado y terrible¹⁸”; en la tercera salida – últimos cincuenta salmos – contemplamos “al rey en el Reino, grande y digno de alabanza¹⁹”. En cuanto a Cristo, en el primer movimiento lo tenemos “con la diadema con la que lo coronó su madre, la Virgen María, que en su Concepción lo coronó con una corona carnal²⁰”; en el segundo movimiento vemos cómo “en su pasión su madrastra, esto es, la Sinagoga, lo coronó con una corona de espinas²¹”; en el tercer movimiento contemplamos cómo “en la resurrección el Padre lo coronó con una corona de gloria²²”.

Dicho todo esto, y considerando por tanto que Hugo de San Caro ha tratado la causa material de los salmos desde el comienzo del prólogo, veamos a continuación como el uso verbal revela también la forma en que la materia del Salterio queda inserta en un acto comunicativo. El autor deja entrever en su prólogo que la Iglesia recita, actualizándolos, unos textos – los salmos – cuya causa material reside en la propia vivencia de la Iglesia. En este sentido la utilización de los verbos *decantare* y *cantare* para hacer referencia a la forma en que la Iglesia ejecuta los salmos supone una pronunciación de los mismos y por tanto su inserción en un acto comunicativo con valor intencional: “mostrar en el Adán deformado a quienes fueron reformados en Cristo”.

17 “Regem David in mundo parvum, amabilem”.

18 “Regem David in iudicio iratum et terribilem”.

19 “Regem in Regno magnum et laudabilem”.

20 “In diademate, quo coronavit eum mater sua, id est, Beata Maria in conceptione corona carnea coronavit”.

21 “Noverca in Passione coronavit corona spinea, videlicet, Synagoga”.

22 “Pater in Resurrectione corona gloriae [coronavit]”.

“Esta salida conduce a Babilonia [...] donde no pueden cantarse los himnos de David [...]. Así pues vosotras, hijas de Sion, cuyo deseo está en recitar los himnos, los salmos de David, buscad otra salida, aquella que conduce a Jerusalén, donde es lícito y digno recitar los himnos de David²³”.

Cabe entonces declarar que aquello de lo que se habla, la causa material de los textos, está en la base en la que se ha de rastrear el sentido literal, cuya definición precisa debe por tanto tener en cuenta el valor intencional del acto comunicativo que lo envuelve. Además, el señalamiento hermenéutico que tiene lugar entre el texto y su causa material se manifiesta en Hugo de San Caro – en relación con el conjunto de la Escritura y por tanto de los salmos – en la utilización de verbos de dicción precedidos de la preposición *de* o del adverbio *unde*, indicando en cada caso una relación deíctica: “de primo dicitur Canticorum capitulum 1...”; “*haec enim est triplex dieta, de qua dicit Moyses*”...; “*tertia quinquagena terminatur in laudem spiritualem. Unde dicit Psalmus 50...*”. Esa deixis hermenéutica que se inserta en un acto comunicativo y que caracterizaría a toda la Escritura, se revelaría en la utilización por parte de Hugo de San Caro del verbo *attendere* cuando, haciendo referencia a las palabras del rey Salomón en el Cantar de los Cantares, afirma: “pero el amado está hasta el momento detrás de la pared, mirando por las ventanas, oteando entre celosías. Por eso antes de besarlo y abrazarlo es necesario salir. Atendiendo a esto el hijo de David exclama y dice: *salid hijas de Sión*²⁴”.

Por último en cuanto a la relación que se establece entre la causa material y el sentido literal por el hecho de estar la primera inserta en un acto comunicativo, tal relación parece atisbarse también cuando el autor, haciendo referencia a la primera salida positiva, afirma que en ella “se le pregunta al esposo (Cristo) [...] y Él esposo (Cristo) le habla a la esposa”²⁵. Y más adelante afirma: “en el primer

23 “Hic egressus ducit in Babylonem [...] ubi non possunt hymni Davidici decantari [...]. Vos igitur, filiae Sion, quae vultis himnos, sive Psalmos Davidicos decantare, quaerite alium egressum, qui ducit in Jerusalem, ubi licet et decet himnos Davidicos decantare”.

24 “Sed quia sponsus adhuc stat post parietem, respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos, antequam oscula dentur vel iungantur amplexus, necesse est egredi. Quod attendens filius David, exclamat et dicit: *egredimini, filiae Sion*”.

25 “In primo quaeritur sponso [...]. Loquitur sponsus sponsae”.

estado se le pregunta al Rey Salomón, es decir, a Cristo²⁶". Además, la intencionalidad propia de todo acto comunicativo parece entrecruzarse cuando en torno a la segunda salida positiva el autor escribe: "en la segunda se le ruega [al esposo]²⁷". Y más adelante: "en la segunda se le ruega [al Rey Salomón, es decir, a Cristo]²⁸"

3. NICOLÁS DE LIRA²⁹

Comienza el prólogo de Nicolás de Lira con el texto de Lc 7, 16: "un gran profeta se levantó entre nosotros". Según el autor en estas palabras están contenidas las cuatro causas del libro de los salmos, de las cuales la material –denominada también "subjetiva" y asociada concretamente a la palabra "gran" – puede entenderse de dos maneras: intensiva y extensiva. De manera intensiva la profecía se entiende en virtud de sus grados, los cuales trata Nicolás de Lira en una segunda parte dentro del mismo prólogo. Sucede que una profecía es grande...

"...tanto más cuanto mayor claridad presenta el conocimiento del propio profeta. Según esto David es llamado "gran profeta" por lo que al comienzo de la glosa sobre este libro se dice que mientras unos profetas profetizaron imaginando las cosas o bajo la forma de palabras, David, en cambio, compuso su profecía por acatamiento del Espíritu Santo, solo y sin ninguna ayuda externa³⁰".

Ahora bien, al final de estas palabras el propio Lira reconoce que esta forma de entender la grandeza de una profecía está más cerca de la causa formal que de la propia causa material. De la

26 "In prima dieta quaeritur rex Salomon, id est, Christus".

27 "In secundo rogatur".

28 "In secundo rogatur".

29 Para el prólogo utilizado: NICOLÁS DE LIRA, *Biblia Sacra cum glossa interlineari ordinaria. Et Nicolai Lyrani Postilla atque Moralitatibus, Burguensis Additionibus, et Thoringi Replicis, vol. II, Societas Aquilae renovantis, Venecia 1588, f. 83v.*

30 "Hoc tanto magis contingit quanto clarior est cognitio ipsius prophetae. Et secundum hoc David dicitur propheta magnus, unde et in principio glossae super librum istum dicitur: alii prophetae per quasdam rerum imagines atque verborum tegumenta prophetaverunt. David autem solius Spiritus Sancti instincto sine omni exteriori adminiculo suam edidit prophetiam".

segunda forma de entender la causa material, la extensiva – la cual se ajusta más al propósito de nuestro artículo – dice Nicolás de Lira

“La profecía contenida en este libro recibe el calificativo de grande en la medida en que se extiende a todas las cosas contenidas en la Sagrada Escritura. [...] Jesucristo en su totalidad –en cuanto a cabeza y miembros– es el sujeto de toda la Escritura, tomando el sujeto por la materia³¹”.

Nicolás de Lira recoge por tanto la doctrina de Tomás de Aquino y de Hugo de San Caro al afirmar que la causa material del libro de los salmos es la Sagrada Escritura (Tomás de Aquino) y al considerar al igual que ellos que también Jesucristo en su totalidad, esto es, Cristo y su Iglesia, constituyen la materia del Salterio (Tomás de Aquino y Hugo de San Caro). Se percibe por tanto en estos autores una gradación a la hora de acotar la causa material de los salmos: para Tomás de Aquino era en general la totalidad de la obra de Dios, contenida en la Sagrada Escritura y cumplida en Jesucristo y en su Iglesia; para Nicolás de Lira es la Sagrada Escritura, Jesucristo y su Iglesia; Hugo de San Caro, por su parte, habla únicamente de Jesucristo y su Iglesia.

Por otra parte, si tuviéramos que vincular la doctrina de Lira con la de alguno de los otros dos autores tratados, opinamos que su prólogo se acerca más a las reflexiones de Tomás de Aquino que a las de Hugo de San Caro por varias razones. En primer lugar la consideración de lo que supone la causa material del Salterio para Nicolás de Lira coincide con la concreción de lo que es la causa material para el Aquinate: la obra de Dios contenida en la Sagrada Escritura y cumplida en Jesucristo y en su Iglesia. En segundo lugar, como ya dijimos, la materia en Tomás de Aquino no solo estaba relacionada con lo contenido de la Sagrada Escritura sino con aquello de lo que se hablaba, aquello con lo que el texto se relacionaba en una especie de vínculo o señalamiento deíctico y hermenéutico. Para Nicolás de Lira la Sagrada Escritura está contenida en los salmos: “se extiende a todas las cosas contenidas en la Sagrada Escritura”. Pero además, hablar de señalamiento deíctico, de aquello hacia lo que apuntan

31 “Prophetia in hoc libro contenta dicitur magna quia quodam modo se extendit ad omnia quae in Sacra Scriptura continentur. [...] Totus Christus (quantum ad caput et membra) est subiectum in tota Sacra Scriptura, accipiendo subiectum pro materia”.

los salmos, es considerar, como venimos diciendo, que la materia de un texto, aquello desde donde parte la interpretación del sentido literal, está inserto en un acto comunicativo que es por naturaleza intencional. En esta línea son llamativas las siguientes palabras de Lira: “por eso algunos doctores” –y así lo recoge también el propio autor—“afirman comúnmente que contiene la Sagrada Escritura en forma de alabanza divina³²”. Por tanto, al igual que en el caso de Tomás de Aquino, para Nicolás de Lira la materia de los salmos reside en el conjunto de la Sagrada Escritura –contenida en el Salterio—y en el Jesucristo total –Cristo y su Iglesia—hacia el que apunta la alabanza intencional que se realiza con la ejecución de los salmos, los cuales se pronuncian con la vista puesta en Jesucristo. Recuérdense el verbo *spectare* utilizado por Tomás de Aquino.

Para finalizar, la utilización de formas de los verbos *tenere* o *continere* para hacer referencia a la Sagrada Escritura como materia contenida en los salmos es la misma que el uso revelado en Tomás de Aquino. En cuanto a la materia como aquello de lo que se habla en los salmos, el propio hecho de que Lira afirme junto con otros doctores que el libro de los salmos contiene la Sagrada Escritura a modo de alabanza y que por tanto son ejecutados con una intención determinada bastaría para indicar que se insertan en un acto comunicativo en el que las distintas causas estarían constituidas en los diferentes elementos que tradicionalmente se considera que intervienen en la comunicación³³. Finalmente, si se prefiere, también puede ser indicio de que la causa material es aquello de lo que se habla, el hecho de que se pueda predicar de ella: “por ello, puede decirse de la grandeza de la materia de este libro aquello que se afirma en el capítulo tercero del Éxodo: *iré y veré esta gran visión*³⁴”.

Dicho todo esto podemos definir las siguientes conclusiones:

32 “Propter quod etiam ab aliis doctoribus communiter dicitur quod continet totam Sacram Scripturam per modum divinae laudis”.

33 La causa eficiente se constituiría en el emisor, la causa formal en el código utilizado de una manera determinada y la causa final en el receptor, sobre el que el emisor trata de actuar de alguna manera –alabándole en este caso– por medio de un mensaje intencionado –causa material– sobre el que habría que indagar su sentido literal.

34 “Et ideo de magnitudine materiae huius libri potest dici illud Ex. cap. III: *vadam et videbo visionem hanc magnam*”.

- En los tres autores tratados están presentes Jesucristo y la Iglesia como causa material de los salmos. Tomás de Aquino habla de ellos como una concreción del conjunto de toda la Sagrada Escritura y de toda la obra de Dios. Además de Jesucristo y la Iglesia, Nicolás de Lira, por su parte, habla de la Sagrada Escritura como causa material de los salmos.
- De la terminología utilizada por los autores se desprende que la causa material está inserta en un acto comunicativo y por tanto no reside únicamente en el contenido de los textos sino también en aquello –ajeno a las propias palabras– a lo que se refieren los salmos en una especie de deixis hermenéutica.
- Si la ejecución de los salmos está inserta en un acto comunicativo, cabe concluir que aquello a lo que apunta su materia está condicionado por la intención del autor, que es quien en un acto comunicativo decide, en última instancia, a qué se refieren sus palabras.
- Todo lo dicho tiene implicaciones claras en una definición adecuada de “sentido literal” y por tanto en la historia de la exégesis. La base para el estudio del sentido literal no tiene que estar constituida únicamente por el sentido convencional de las palabras que conforman la causa material de los salmos, sino también por el sentido del cual quiera dotarlas su autor, esto es, su intención comunicativa.

RESUMEN

El presente artículo hace un repaso del tratamiento que de la causa material de los salmos hacen en sus respectivos comentarios Tomás de Aquino, Hugo de San Caro y Nicolás de Lira así como de la terminología concreta que usan al respecto. Pretendemos además poner de relieve las implicaciones que tiene en una adecuada definición de “sentido literal” –crucial para la exégesis–, el hecho de que la causa material de los salmos no se entienda únicamente como lo contenido en el propio texto sino también como aquello hacia lo que este apunta en una especie de deixis hermenéutica. Todo ello, además, teniendo en cuenta que la causa material se encuentra inserta en un acto comunicativo en el que la intención del

autor es la que decide precisamente hacia dónde está dirigida esa deixis hermenéutica.

Palabras clave: causa material, salmos, acto comunicativo, sentido literal, hermenéutica, edad media.

ABSTRACT

The present article reviews the treatment of the material cause of the Psalms and their respective comments made by Thomas of Aquino, Hugo of San Caro and Nicolas of Lira as well as the specific terminology that they use in that regard. It is also intended to highlight the implications involved in a proper definition of "literal sense" –crucial for the exegesis–, being the fact that the material cause of the Psalms is not understood only as what is included in the text itself but also as what the text aims in a type of hermeneutic deixis. Bearing in mind, moreover, that the material cause is inserted in a communicative act in which the intention of the author is precisely to decide where this hermeneutic deixis is directed.

Keywords: material cause, Psalms, literal sense, communicative act, hermeneutics, middle ages.